

## Capítulo 24

# La crisis de 1929

La evolución de la economía mundial en los años que van desde el final de la Primera Guerra Mundial, en 1918, hasta la crisis de 1929 sólo puede comprenderse partiendo de la base de las enormes modificaciones que en el terreno económico produjo dicha guerra, al romper el equilibrio económico anteriormente existente.

El conflicto provocó que los países beligerantes (con excepción de Estados Unidos) dedicaran la mayor parte de sus esfuerzos económicos a las necesidades militares, dejando a un lado la satisfacción de otras menos apremiantes y abandonando en buena medida las exportaciones por la imposibilidad de atenderlas. La necesidad de importar productos en mayores cantidades que en situación de paz, ya sea por la baja producción interior o por la carencia de materias primas para la industria bélica, se hizo evidente.

### La economía mundial de 1918 a 1929. Las consecuencias económicas de la guerra

Los acontecimientos de la guerra provocaron que, mientras duró el conflicto, los países no beligerantes, que anteriormente importaban productos industriales de los beligerantes, se abocaran a industrializarse, teniendo que sustituir esas importaciones con producción nacional; a la par, aprovecharon para exportar a los beligerantes materias primas, alimentos, etcétera, lo cual traería consigo la industrialización de países nuevos (como Brasil o Canadá) y la intensificación del proceso industrializador en otros (el caso de España).

Sin embargo, con el fin de la guerra se estableció un nuevo equilibrio económico mundial que tomó en cuenta esas industrias recién surgidas. El reajuste se produjo entre 1918 a 1929 y marcó el desarrollo de este periodo; además se convertiría en una de las causas de la crisis de 1929.

Las modificaciones más importantes que ocurrieron en esta etapa son las siguientes: el descenso económico de Europa, el ascenso de Estados Unidos y las grandes transformaciones industriales que se produjeron, lo que se denominó “la segunda revolución industrial”.

### El declinar de Europa y el predominio estadounidense

Cuando finalizó la contienda, los países europeos no sólo habían sufrido destrucciones considerables, sino que para hacer frente a los gastos militares adquirieron deudas para financiarlos. Alemania se comprometió a pagar indemnizaciones por las destrucciones de la guerra a las naciones vencedoras; mientras que Francia e Inglaterra se endeudaron con Estados Unidos para financiarla. Si a esto añadimos que la balanza comercial norteamericana era superavitaria, tendremos una idea del grado de endeudamiento que los países europeos ad-

quirieron con Estados Unidos durante la guerra. El paso de esta nación a primera potencia económica mundial se produjo en esos años. Se trata de un proceso que, aunque ya se veía venir con anterioridad, la guerra intensificó. En 1913, mientras los países de Europa central y occidental disponían de 3 500 millones de dólares de reservas en oro, Estados Unidos sólo disponía de 1750, pero en 1919 la relación se había invertido: Estados Unidos dispuso de más de 3 mil millones y los países europeos de menos de 2 250.

No obstante, el proceso de endeudamiento europeo con respecto a Estados Unidos continuaría en los años posteriores a la guerra, a causa de las necesidades de la reconstrucción económica europea.

Estados Unidos reforzó así su posición de primera potencia industrial del mundo (ya lo era en 1913), convirtiéndose además en su banquero. Europa no sólo le debía dinero por la guerra y la reconstrucción económica, sino que, a través del excedente de la balanza comercial estadounidense, se produjo todavía un traslado mayor de capitales desde Europa hacia Norteamérica. Estos capitales volvían a Europa bajo la forma de préstamos a corto plazo, lo cual acarreó graves consecuencias, pues al menor síntoma de crisis financiera en Estados Unidos retirarían esos capitales, extendiendo así su propia crisis al continente europeo.

## La Segunda Revolución Industrial

Este periodo, caracterizado por el ascenso de Estados Unidos, se conoce como “los felices años veinte”, época en que, después de la crisis de 1920-1921 (crisis de reconversión de la economía de guerra en economía de paz) y que duraría hasta 1923-1924, se accedió a un periodo de bienestar y de desarrollo sostenido que iría desde 1925 hasta 1929.

Precisamente fue de 1925 a 1929 cuando se produjeron los cambios denominados “Segunda Revolución Industrial”. Cada vez con mayor frecuencia se utilizaron como fuentes de energía el petróleo, la electricidad y el carbón que se mantenía como la principal fuente energética. Se desarrollaron nuevos sectores industriales que se convertirían en sectores de punta en la economía: la industria química, la automovilística y la electromecánica. Aparecieron también otras formas de producción y organización del trabajo: la producción masiva, la estandarización, el trabajo en cadena, el taylorismo (división del trabajo en tareas simples) y el nuevo papel de la publicidad.

Pero lo más importante en este periodo fue el proceso de concentración y monopolización industrial, formándose grupos amplísimos que controlaban la mayor parte del mercado, y que cada vez estaban más dominados por la banca. Junto a esta política de concentración industrial que llevó a la formación de *trusts*, se produjo simultáneamente la firma de acuerdos mediante los cuales distintos grupos industriales se repartieron los mercados, fijaron los precios, limitaron su producción, etcétera. A través de dichos acuerdos, llamados *cárteles*, las grandes empresas evitaban la competencia, nacional e internacional. De esta época proviene precisamente la consolidación de los grandes grupos financieros e industriales del mundo: los Rockefeller y los Ford en Estados Unidos; los Krupp, en Alemania, etcétera.

## Los límites de la prosperidad

Bajo la aparente prosperidad de estos años se presentaron fenómenos que demostraron que la realidad no era tan prometedora. En el sector agrícola los precios cayeron hasta bajar 50 por ciento, lo cual, lógicamente, disminuiría la capacidad de compra de los agricultores, quienes se vieron obligados a hipotecar sus tierras. El desarrollo económico mundial en esos años fue muy desigual, pues mientras Japón, Rusia y Estados Unidos se desarrollaron a un ritmo acelerado, Francia, Alemania y, sobre todo, Gran Bretaña lo hacían a un ritmo muy inferior; esta última no llegaría a desarrollar su producción desde 1913 hasta 1929 más que en 5 por ciento. Sin embargo, entre todos los factores que demostraron los límites de la prosperidad hubo uno de gran incidencia: la permanencia a lo largo de todos estos años de un nivel de desempleo muy elevado (Estados Unidos y Alemania, alrededor de 2 millones, y Gran Bretaña, 1 millón). La prosperidad, pues, era muy relativa y estaba asentada sobre bases inestables.

## El crack de Wall Street y la crisis económica estadounidense

Lo que se conoce como “crisis de 1929” tiene su punto de partida en la caída brusca de la bolsa de valores neoyorquina de Wall Street “el jueves negro”, 24 de octubre de 1929. Pero, ¿cuáles fueron las causas de la caída de la bolsa? ¿Por qué la caída de la bolsa provocaría una crisis económica tan amplia y prolongada?

### Los orígenes de la crisis

Como hemos explicado, hubo un problema de superproducción en los años posteriores a la guerra, cuando los países beligerantes volvieron a la normalidad económica, pues confluyó en el mercado su producción y la de aquellas naciones que los sustituyeron durante la guerra.

Este fenómeno de superproducción se dio tanto en el terreno agrícola, provocando una baja brutal de los precios, como en la industria, aunque aquí los *trusts* y los cárteles trataron de impedir un descenso escandaloso de los mismos. Sin embargo, es altamente confuso hablar de superproducción cuando no estaban cubiertas las necesidades mínimas de la humanidad, y cuando la tasa de crecimiento de la producción industrial a nivel mundial sólo alcanzaba 3 por ciento anual, para el periodo de mayor prosperidad de 1925 a 1929, y para el periodo anterior 1914-1925, del 1.5 por ciento anual. En realidad, cuando se habla de superproducción se refiere al exceso de la oferta sobre la demanda, aunque esto se debe a la baja demanda: al subconsumo, es decir, a la falta de capacidad adquisitiva de las masas. El sector agrícola perdía capacidad adquisitiva; los salarios no aumentaron al mismo ritmo que la producción (en Estados Unidos, mientras la producción aumentó desde 1920 a 1929 en 60 por ciento, los salarios sólo lo hicieron en 20 por ciento); y el desempleo se incrementó, lo cual disminuyó aún más la capacidad adquisitiva.

A esta situación general de subconsumo se añadirían una serie de factores que hicieron que la crisis de 1929 que comenzó en Estados Unidos se exportara al resto del mundo, por los mecanismos de dependencia hacia este país.

### La especulación bursátil y la caída de la bolsa

La situación de prosperidad en Estados Unidos tuvo un descenso en los años 1926 a 1929, a partir de que Europa recuperó su capacidad de producción y las exportaciones estadounidenses, sobre todo las agrícolas, empezaron a declinar. El sector agrícola, además de encontrarse en dificultades para devolver los préstamos, tuvo que restringir sus compras de productos industriales, lo cual, evidentemente, afectaba las ventas de este sector.

Para hacer frente a la difícil situación, el gobierno y los bancos recurrieron a aumentar los créditos, ocultando los síntomas desfavorables. Pero esta inflación del crédito produjo un efecto inesperado: los préstamos fueron utilizados para especular en la bolsa. La gran demanda de valores en la bolsa provocaba el alza, y esto, a su vez, la entrada de más capitales en busca de los altos beneficios, dando lugar a un repunte permanente de la bolsa (el valor de los títulos se cuadruplicó entre 1925 y 1929), que *no estaba en relación con el alza de la actividad económica real* que dichos títulos representaban. Como los beneficios obtenidos en la bolsa eran superiores a los intereses de los préstamos, con aquellos se pagaban éstos. La situación se volvió insostenible, a la vez que ocultaba la verdadera situación económica.

Bastó que a mediados de octubre, al publicarse las estadísticas, se viera que la producción estaba disminuyendo para que todo el edificio se viniera abajo.

El pánico se extendió, y el 26 de octubre de 1929 en la Bolsa de Nueva York había 13 millones de acciones en venta. La bolsa cayó en picada, arrastrando tras de sí, en su crisis, a múltiples entidades bancarias. En primer lugar, porque ellas mismas habían invertido en la bolsa; en segundo lugar, porque los particulares que habían utilizado los créditos para invertir en la bolsa ya no podían devolverlos (si vendían con la bolsa baja perderían dinero); y en tercer lugar, porque para pagar las deudas los particulares tuvieron que recurrir a los fondos de que disponían en los bancos.

## La crisis bancaria y económica

La estructura bancaria de Estados Unidos favoreció la crisis, ya que trabajaban sólo en el espacio de un estado 24 mil pequeños bancos y de esta forma su situación económica dependía en gran medida de la evolución de la coyuntura y, sobre todo, de los precios agrícolas, pues los depósitos bancarios estaban integrados en gran parte por personas vinculadas a este sector agrario, uno de los más afectados por la crisis desde 1925.

La suspensión de pagos a los bancos fue generalizada, y las instituciones que permanecieron se encontraron en dificultades, debiendo restringir drásticamente la concesión de nuevos créditos, lo que limitó las posibilidades de desarrollo de las industrias y el comercio. Pero si la restricción del crédito provocó un retroceso general de la producción, al mismo tiempo generó, a través de la reducción del personal de planta o los despidos, desempleo y, consecuentemente, la disminución del consumo.

La producción industrial descendió en 50 por ciento desde agosto de 1929 a agosto de 1932; los precios industriales se derrumbaron, bajando 30 por ciento en tres años; el desempleo pasó de 1 millón 500 mil personas en 1929 a 12 millones 600 mil en 1933 (esto suponía un 25 por ciento de la población activa); los precios agrícolas se desplomaron, cayendo en estos años entre 60 y 70 por ciento; los salarios bajaron y el número de horas trabajadas también disminuyó.

La difícil situación económica estadounidense de 1928 no hizo más que empeorar gracias a los mecanismos de la especulación bursátil, desarrollándose y abriendo una crisis bancaria y económica general, que desembocaría en un colapso social: desempleo, empeoramiento de las condiciones de vida de los campesinos, etcétera.

Los empresarios disminuyeron su producción para reducir la oferta y frenar así la baja de los precios y restablecer el beneficio, objetivo último de todo el sistema. Sin embargo, la disminución de la producción era a costa del aumento del desempleo o de las reducciones salariales, con lo cual el consumo descendía y los precios seguían en picada.

## La extensión de la crisis

### El retiro de capitales estadounidenses

Con anterioridad a octubre de 1929, los capitales estadounidenses dejaron de fluir a Europa, porque les resultaba más rentable la especulación bursátil en Nueva York. (Alemania, que había recibido 250 millones de dólares en 1928, sólo recibiría 40 millones en 1929). La falta de afluencia de capitales cerraba a estos países la posibilidad de importar productos de Estados Unidos y del resto de Europa, ya que eran precisamente utilizados para el pago de las importaciones.

Al mismo tiempo, la caída de los precios estadounidenses y el aumento de sus tarifas aduaneras en 1930 colocaron al resto de los países del mundo en una situación muy difícil. Estados Unidos era la primera potencia exportadora mundial, y los países que quisieran mantenerse competitivamente tendrían que bajar también sus precios. Así, pues, la situación europea empeoraba ya en 1929-1930.

No obstante, lo que vino a empeorarla fue la separación brusca y masiva de capitales estadounidenses (necesitados urgentemente por la banca norteamericana para atender su difícil situación económica) de los bancos europeos, poniendo en crisis el sistema crediticio de las naciones que más dependían de Estados Unidos (Austria, Alemania y Gran Bretaña).

La crisis bancaria —que es consecuencia de las dificultades económicas— contribuye a agravarla puesto que crea dificultades a las empresas industriales y las obliga a disminuir su actividad; esta disminución acarrea la de las cargas fiscales, lo que obliga a los gobiernos a realizar economías en los presupuestos —principalmente en las nóminas de funcionarios y en las obras públicas—, pero la reducción del poder adquisitivo aumenta la paralización de los negocios.

La crisis europea se agudizó principalmente en 1931, aunque su desarrollo cronológico e intensidad, serían muy desiguales en los diferentes países.

Austria fue la primera nación afectada. La quiebra en mayo de 1931 del mayor banco de Viena (el Creditanstalt) provocó, a su vez, un torrente de catástrofes financieras.

En Alemania, la crisis bancaria austriaca afectó seriamente a la banca alemana por sus estrechas relaciones. Ante la situación de temor, los capitales estadounidenses se retiraron masivamente. Además en esta decisión influyeron los resultados de las elecciones de septiembre de 1930, que dieron 107 diputados a los nazis, y 77 a los comunistas. En julio de 1931 quebró uno de los mayores bancos alemanes y se cerraron provisionalmente todos los bancos de Berlín. La potente industria alemana, con tan grandes dificultades crediticias y con los mercados exteriores cerrados, entró en una profunda crisis.

Inglaterra, que había realizado importantes inversiones a corto plazo en Alemania y en Austria, no las pudo movilizar por la crisis, y ante el temor los bancos estadounidenses y franceses que habían colocado capitales en Londres los repatriaron, quedando seriamente dañado su sector bancario.

Solamente Francia resultó menos afectada durante los primeros años, debido a su relativa autosuficiencia económica (sus necesidades de importación eran menores) y a que los capitales extranjeros en ella ocupaban un papel mucho menos relevante. La crisis en Francia sólo se agudizaría años más tarde.

## Consecuencias económicas de la crisis

Las consecuencias más evidentes fueron la caída de la producción industrial mundial, el desplome del comercio internacional, la caída de los precios, la ruina de los países exportadores de materias primas y el aumento del desempleo y la miseria.

La caída de la producción industrial mundial fue bastante drástica, como se muestra en el cuadro siguiente:

### *Índice de la producción industrial en 1932 (1929 = 100%)*

	%		%
Estados Unidos	53	Hungría	82
Alemania	53	Rumania	82
Canadá	58	Gran Bretaña	84
Polonia	63	Holanda	84
Checoslovaquia	64	Suecia	89
Italia	67	Noruega	93
Bélgica	69	Japón	98
Francia	72	Unión Soviética	183

Los países más afectados, como se observa, fueron las dos primeras potencias industriales del mundo: Estados Unidos y Alemania. En la zona media nos encontramos con países como Francia, que todavía no había llegado al punto más bajo de sus crisis en 1932; y Gran Bretaña, a la que le dio un respiro la devaluación de la libra en 1931, abriéndole mercados exteriores. (La devaluación de una moneda con respecto a otras hace que sus productos bajen de precio en el mercado internacional y sean más competitivos).

Como contrapunto a esta situación, la Unión Soviética se desarrolló fuertemente, pues no se vio afectada por la crisis.

El que la Unión Soviética no sólo no se vea afectada por la crisis de 1929, sino que además crezca a un ritmo tan rápido, se debe a la falta de vínculos de la economía soviética con la economía internacional. Además, acaba de comenzar en 1928 su primer plan quinquenal que centrará sus esfuerzos en el sector de las grandes industrias. El sistema socialista de economía planificada ha demostrado que no se producen en su seno crisis tan profundas.

Sin embargo, mientras que en Estados Unidos la crisis económica llegó a su punto más bajo en 1932, en el resto de los países fue más tardío. Gran Bretaña, Alemania, Suecia y Canadá lo alcanzaron en 1933; Suiza, Bélgica y Holanda, en 1934; y Francia, en 1935.

La caída del comercio internacional en 1933 fue tan alta que bajó 30 por ciento con respecto a 1929, y 60 por ciento si se expresa en valor oro. Esta diferencia fue a causa de la baja de los precios.

Aunque la caída de los precios fue general, afectó en mayor medida los precios agrícolas y de materias primas, que disminuyeron 50 por ciento entre 1929 y 1932; mientras los industriales sólo lo hicieron en 30 por ciento.

Entonces, la caída de precios de las materias primas y de los productos agrícolas, unido al colapso del comercio internacional, llevó a la ruina a los países cuyos principales ingresos provenían de la exportación de ese tipo de productos de Canadá, Argentina, Brasil, Australia y Nueva Zelanda, por mencionar algunos. Así, la crisis económica se extendía por todo el mundo, aunque por muy diversos mecanismos.

No obstante, la consecuencia económico-social más importante fue el aumento espectacular del desempleo y de la miseria. Las condiciones de vida de los asalariados en general empeoraron ostensiblemente, no sólo por el temor al despido y al paro, sino por la baja en los salarios, la disminución de los horarios de trabajo, etcétera.

El cese se extendió hasta límites insospechados. Estados Unidos pasó de 3 millones de desempleados a inicios de 1930 a 15 millones en 1933. Gran Bretaña alcanzó los 2 millones y medio de desempleados en 1932, lo cual comprendía el 22 por ciento de su población activa total. Sin embargo, Alemania superó todos los índices en 1932 con 5 millones y medio de desempleados, que suponían el 43.7 por ciento de la población activa total.

La situación era desesperada y había que tomar medidas. El Estado no podía quedar al margen de una situación económica y social tan comprometida.

## Los intentos de solución a la crisis

### La intervención del Estado

La gravedad y la duración desconocida de la crisis provocaron la intervención del Estado, que no podía permanecer inactivo ante el hundimiento de la economía capitalista. Los mismos empresarios, incluso los norteamericanos, que seguían creyendo en el mito de la libre empresa (en Europa el mito ya se encontraba muy resquebrajado), al ver su situación comprometida, solicitaron la intervención del Estado, la cual tendría una amplitud sin precedentes con el objetivo último del restablecimiento de la economía capitalista y su consolidación. En otras palabras, significaba el restablecimiento del beneficio empresarial dentro de una reordenación del sistema capitalista, necesaria para salvar la crisis.

La necesidad de una reordenación y del nuevo papel a desempeñar por el Estado fue teorizada por John Maynard Keynes, cuya teoría orientaría el desarrollo económico de todo el sistema capitalista mundial durante las siguientes décadas. Sin embargo, las medidas que adoptaron en un primer momento los Estados frente a la crisis se dirigieron al cumplimiento de dos objetivos: conseguir el alza de los precios y restablecer el equilibrio en la balanza comercial para impedir la sangría del país.

### La vía autárquica

El enfrentamiento de los intereses económicos de los diversos países trajo como consecuencia la falta de un acuerdo general para el cumplimiento de tales objetivos, por lo que cada país tuvo que buscar la solución por su cuenta. Sin embargo, la vía elegida sería común: la intensificación del proteccionismo y la devaluación de las monedas.

La intensificación del proteccionismo, que se desarrolló principalmente a través de la elevación de las tarifas aduaneras (aunque también mediante la simple prohibición de importa-

ciones y del sistema de contingentes que fijaba qué productos se podían importar y dentro de qué límites), con el objetivo de reducir las importaciones, provocó la caída del comercio internacional y, en consecuencia, el debilitamiento de los vínculos económicos internacionales.

Las devaluaciones monetarias se fomentaron para reactivar las exportaciones y dificultar las importaciones, al mismo tiempo que contribuyeron con el aumento de los precios. Inglaterra devaluó su moneda en 1931, al igual que Japón; Estados Unidos lo hizo en 1933, y Francia, en 1936.

Al devaluar la moneda, los productos del país que realiza la devaluación se abaratan en relación con los de otros países que no han devaluado, al tiempo que los de éstos se encarecen con respecto a los del país devaluador. Esto, lógicamente, produce un aumento de las exportaciones y una disminución de las importaciones. La subida de los precios de todos los productos importados es inmediata.

Se produjo una tendencia hacia la autarquía y el nacionalismo económico en todos los países. Sin embargo, los niveles de autarquía resultaron muy diferentes: las naciones ricas, como Estados Unidos, Francia e Inglaterra (que en 1937 disponían del 80 por ciento de las reservas de oro mundiales), pudieron tomar medidas moderadas, pues disponían en su interior o en las colonias que poseían de materias primas y de un mercado amplio, que les permitieran subsistir sin problemas. Sin embargo, otros países, como Alemania, Italia y Japón (que en 1937 sólo disponían del 15 por ciento de las reservas mundiales de oro), se vieron obligados a intensificar esa vía autárquica aunque les resultara muy penosa. Estos países tuvieron que buscar otras alternativas políticas y económicas ante su situación.

## ¿Dos caminos de solución de la crisis?

En el largo periodo de lucha contra la crisis que fue de 1930 a 1936, cada Estado aplicó dos políticas, de forma sucesiva, aunque para combatir la crisis sólo la segunda sacó adelante a sus países.

La primera política, que llamamos de austeridad, la aplicaron el presidente Hoover en Estados Unidos, Brüning en Alemania y todos los gobiernos franceses hasta el de Blum, en 1936; así como el gobierno liberal japonés.

Mediante la política de austeridad los gobiernos pretendían restaurar la rentabilidad de las empresas y del Estado con una economía estricta: restricción de los créditos, reducción de la producción, venta de los *stocks* almacenados y baja de los salarios para reducir los precios de costo. De tal manera que creyeron que sólo sobrevivirían los más aptos y el Estado alcanzaría un equilibrio presupuestario.

Pero además de que los trabajadores se resistían a pagar por sí solos la crisis y se oponían férreamente a dicha política, ésta tampoco acertaba en el origen de la crisis, que era principalmente de subconsumo y que se estaba contribuyendo aún más a agravarlo. En consecuencia, el efecto resultó contrario a lo esperado: los ingresos del Estado disminuirían porque la baja de la producción disminuía los ingresos fiscales y, en cambio, los gastos aumentaban porque el gobierno tuvo que subvencionar a los sectores más abatidos. Ni siquiera se conseguía el equilibrio presupuestario, base de toda esta política. La crisis se agudizaba.

El fracaso de la *primera* política abrió el camino a nuevos equipos que, con nuevos programas, tratarían de resolver la crisis; fue la *segunda política*, la nueva alternativa, aplicada por Roosevelt en Estados Unidos; Hitler, en Alemania; el gobierno del Frente Popular de León Blum, en Francia; los militares, en Japón, etcétera.

La nueva política, defendida por Keynes, comenzó a aplicarse en Estados Unidos durante el *New Deal* con Roosevelt en 1933. Con ella se trataba de aumentar el poder de compra de los consumidores, aun a costa del déficit en el presupuesto del Estado.

En primer lugar, esta política lanzó una amplia campaña de obras públicas financiadas por el Estado para combatir el desempleo, al tiempo que fijaba un salario mínimo y un programa

de seguros sociales, cuya finalidad era aumentar el poder adquisitivo. En segundo lugar, a través de la inflación monetaria (aumento del circulante) intentó provocar una alza de los precios, sin importar el déficit en el presupuesto gubernamental. Y, en tercer lugar, intensificó la intervención del Estado en la economía mediante el establecimiento de la planificación económica: establecimiento de precios mínimos para algunos productos, restricción de la producción en determinados sectores y estimulación en otros. El Estado ya no se limitó sólo a subvencionar a los sectores productivos, sino que intervino directamente, ampliándose enormemente en estos años el sector público nacionalizado y participando en numerosas sociedades de participación mixta (capital público y capital privado). Fueron los años cuando aparecieron la BBC en Inglaterra y la Sociedad Nacional de Ferrocarriles en Francia, por mencionar algunos ejemplos.

## Las repercusiones de la crisis en América Latina

América Latina sufrió severamente el impacto de la crisis económica mundial porque los países del área eran proveedores de materias primas de las grandes potencias industriales.

La reducción de la producción industrial hizo que bajaran bruscamente las compras de materias primas y de productos básicos, provocando la quiebra de las economías latinoamericanas fundamentalmente exportadoras, lo cual significó un estancamiento económico y la agudización de la miseria de las masas populares.

Algunas naciones buscaron la forma de superar esa situación orientando sus propios recursos hacia la búsqueda de un crecimiento que no dependiera del exterior, es decir, de un crecimiento hacia adentro.

Algunos países tuvieron que retornar a la agricultura de subsistencia y a la producción artesanal; otros continuaron produciendo algunos pocos artículos de tipo agropecuario o minero para la exportación y dependían de importaciones para cubrir sus necesidades de productos manufacturados e incluso agropecuarios; los menos vieron la ocasión de fomentar el crecimiento de la industria local, aprovechando la disminución de competidores extranjeros: buscaron la expansión del sector industrial esforzándose en producir total o parcialmente los bienes que antes adquirían en el exterior, proceso que se ha denominado *sustitución de importaciones*.

Dicho proceso tuvo éxito gracias al apoyo y a las facilidades (en infraestructura, incentivos, proteccionismo y explotación de recursos naturales) otorgadas a las empresas y a los empresarios nacionales. El Estado, interesado por lograr así el crecimiento del país, asumió el papel de empresario en una fase de economía mixta. Sin embargo, como absorbió muchos gastos, aumentó su gasto público y para financiarlo recurrió al crédito exterior, incrementando así su deuda pública.

## Consecuencias sociales y políticas de la crisis

### Consecuencias sociales

La crisis de 1929 tuvo un efecto significativo sobre todas las clases y las capas sociales, aunque principalmente recayó en tres grupos:

1. *Los sectores campesinos*, pues afectó a los obreros agrícolas, condenándolos al desempleo; también a los pequeños campesinos propietarios y a los granjeros, quienes, viéndose imposibilitados para saldar sus deudas, tuvieron que entregar sus tierras a los acreedores o venderlas. De esta época data la formación, en algunas regiones estadounidenses, de las grandes propiedades agrícolas capitalistas que, en manos de

los bancos, no fueron sino las hijas del éxodo rural obligado de los campesinos arruinados.

2. *Los trabajadores de la industria y del comercio*, cuyos sectores más afectados fueron los obreros no calificados y los trabajadores extranjeros. Las reducciones de la jornada de trabajo, las bajas salariales y el desempleo formaron el conjunto de medidas que los llevaron a la miseria o al borde de ella. Sin embargo, su capacidad de organización y de resistencia hizo posible que no sufrieran la crisis tan grandemente como los sectores campesinos. La acción de los sindicatos obreros logró que sus salarios no se derrumbaran tan drásticamente.
3. *Las clases medias y pensionadas*, cuyo dinero valía cada vez menos por la devaluación; también se vieron afectados los pequeños empresarios, quienes en una situación de crisis se vieron orillados a la quiebra por la brutal competencia frente a las grandes empresas, y los funcionarios, pues con la política de austeridad, el gobierno no pudo aumentar sus nóminas y perdieron capacidad adquisitiva.

Si todos los sectores sociales se vieron afectados por la crisis, los tres mencionados pagaron las consecuencias. El apoyo del gobierno y de la banca se dirigió principalmente a los grandes empresarios mediante subvenciones y créditos. Sólo cuando fue evidente que la única salida para restablecer los beneficios era el reforzamiento del poder adquisitivo general, se atendió a esos grupos. Sin embargo, una situación tan desesperada como la que atravesaron esos sectores no podían pasar sin dejar huella: se intensificaron los antagonismos sociales y el cuestionamiento hacia el sistema capitalista que los había llevado hasta ahí.

Desde la época de la Revolución de Octubre no se había vuelto a cuestionar con tanta intensidad al sistema capitalista. No se trataba sólo de una crisis económica y social, sino de la puesta en tela de juicio, dentro de círculos muy amplios, de los principios fundamentales en que se basaba la civilización industrial. Ya no era posible mostrar —como en el siglo XIX— al sistema liberal como el artífice de prosperidad ascendente. El anticapitalismo que se desarrollaba dio lugar al crecimiento de movimientos sindicales y a la difusión, a partir de entonces, de ideologías que tenían como meta el establecimiento del socialismo. (En esa época hubo un incremento sustancial de los partidos comunistas en Europa).

Sin embargo, el sentimiento anticapitalista sería asumido también, aunque sólo a nivel verbal, por los movimientos fascistas, quienes, aprovechándose del creciente antagonismo social, tomaron por bandera la consigna “ni capitalismo ni comunismo” (caso alemán), atrayéndose así a importantes sectores de las clases medias. Pero no hay que olvidar que estos movimientos no ascenderían al poder sino hasta que las clases dirigentes de las grandes industrias y de los negocios, asustadas por el ascenso revolucionario, les ofrecieran todo su apoyo económico y político.

## Consecuencias políticas

La crisis radicalizó las posiciones y —evidentemente— las naciones que la sufrían con mayor intensidad, y que disponían de menores recursos para superarla, serían quienes tomaron soluciones más radicales para impedir el ascenso revolucionario.

La crisis económica tuvo consecuencias políticas en todos los países; sin embargo, en dos grupos de países —y dentro de cada uno de ellos en dos clases— las consecuencias fueron semejantes. El primero, integrado por las naciones ricas como Estados Unidos, Inglaterra y Francia, disponía de medios para superar la crisis, pues las colonias o países dependientes actuaron como válvulas de escape a la dura situación semiautárquica, proporcionándoles materias primas y un mercado de venta para sus productos. En estos años fue significativo el impulso del comercio entre las metrópolis y sus colonias. En 1929 en Francia las importaciones indochinas representaban el 47 por ciento, y en 1937 pasaron a ocupar el 54 por ciento; y en las exportaciones el incremento fue del 22 al 46 por ciento en el mismo periodo. En plena crisis Inglaterra creó la “zona esterlina” mediante una serie de acuerdos de “preferencia imperial”, entre ellos la Conferencia de Ottawa en 1932. Gran Bretaña estableció para sí toda

una serie de privilegios en el comercio con los países que se encontraban bajo su dependencia política.

Las medidas para solucionar la crisis llevaron a una marcada intervención del Estado. La tarea no resultó fácil por el hecho de que el poder legislativo disponía de mayores poderes de decisión. La consecuencia política más evidente fue que en esas naciones se produjera un debilitamiento del poder legislativo y un reforzamiento del ejecutivo, aunque sin desaparecer el carácter parlamentario del sistema. En muchos países se aprobaron leyes por las que el gobierno podría, *sin contar con la aprobación del legislativo*, emitir leyes-decreto y obligar a su cumplimiento. Fue el caso de Francia en 1933-1934, de Gran Bretaña en 1935 y de Estados Unidos con el *New Deal*. El parlamentarismo, aunque sin desaparecer, se encontraba en plena retirada.

En el segundo grupo, compuesto por naciones pobres como Alemania, Italia y Japón, la crisis acarreó otro tipo de consecuencias políticas. En estos países la crisis se vivió con mayor gravedad, y con menos recursos para enfrentarla, por la falta de colonias, los mercados interiores estrechos y la escasez de reservas de oro. La defensa fue una autarquía económica muy superior y unida a ella, porque era necesaria una intervención del Estado que superaba todos los niveles conocidos: un Estado centralizador y absorbente que planificaba, reglamentaba y controlaba toda la economía. No fue casual que esto diera lugar a regímenes totalitarios o fascistas.

La reactivación económica se produjo gracias al apoyo completo que los gobiernos prestaron a los grandes monopolios (caso Krupp en Alemania) y el lanzamiento de una política de rearme. La industria bélica y las obras públicas fueron las que en Alemania hicieron disminuir rápidamente el desempleo, y en Japón crearon nuevos puestos de trabajo.

Sin embargo, la industria de guerra (base de la superación de la crisis) necesitaba de materias primas que esas naciones no podían solventar. ¿Qué debían hacer? Buscar la extensión del territorio nacional, buscar un "espacio vital", como decían los nazis, que se las proporcionara. En 1931, Japón invadió Manchuria y, más tarde, se expandiría por China; Italia ocuparía Etiopía como base de su expansión mediterránea, y Alemania empezaría a firmar acuerdos comerciales con las naciones que después ocuparía: Hungría, Bulgaria, Grecia y Yugoslavia.

La crisis de 1929 había agudizado los enfrentamientos de intereses entre esos dos bloques de países e iba abriendo las puertas a la guerra. El rearme, poco a poco, dejaba de ser la solución a la crisis de los países "pobres" para convertirse en la solución general. Francia, Estados Unidos e Inglaterra no acababan de salir de ella, y sólo lo harían claramente con la política rearmamentista. El ministro inglés de Defensa lo decía claramente en 1937: "Gracias al rearme, Inglaterra no tendrá otra crisis antes de cinco años".

Para seguir produciendo armas, habría que usarlas o venderlas. La guerra se abría camino.



### Lecturas sugeridas

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (coord.), *América Latina en los años treinta*, México, UNAM, 1977.

GALBRAITH, John Kenneth, *El crac del 29*, Barcelona, Seix Barral, 1965.

NERÉ, Jacques, *1929: Análisis y estructura de la crisis*, Madrid, Guadarrama, 1970.



## ¡Eureka!

El 24 de octubre de 1929, después de varios tropiezos, se produjo la primera gran caída de la Bolsa de Valores de Wall Street. En esa ocasión no hubo un banco o gobierno que la rescatara, menos inversores que la frenaran, como sucede en la actualidad. El pánico fue tan grande que la policía tuvo que intervenir y clausurar el edificio. Uno de los expulsados fue W. Churchill, que había invertido sus ahorros y contemplaba cómo se ofrecían desesperadamente paquetes de acciones a la tercera parte de su valor, sin encontrar compradores. Muchos millonarios y ricos inversores se lanzaron desde los rascacielos, incapaces de asumir la gran depresión que se avecinaba y nadie quiso ver.

## Lee historia

### Viñas de ira

John Steinbeck

[...] y entonces los desposeídos fueron empujados hacia el oeste. Desde Kansas, Oklahoma, Texas, Nuevo Méjico; las familias, las tribus, se vieron expulsadas desde Nevada y Arkansas por el polvo de los tractores. Caravanas de coches cargados de seres hambrientos y sin hogar; 20 mil, 50 mil, 100 mil y 200 mil. Se lanzaron por las montañas hambrientos e inquietos [...], inquietos como hormigas apresuradas, buscando trabajo —para levantar, empujar, tirar, recoger, cortar, cualquier cosa, cualquier carga que soportar, por un poco de pan. “Los niños tienen hambre. No tenemos dónde vivir”. Como hormigas que tratan de encontrar trabajo, un poco de alimento, y, más que nada, un pedazo de tierra [...].

Tenían hambre y eran fieros. Y habían confiado en encontrar un hogar y sólo encontraron odio. “Okies...” Los terratenientes los odiaban porque sabían que eran débiles y que los “Okies” eran fuertes, que ellos estaban hartos y los “Okies” hambrientos; y quizá los terratenientes supieran de labios de sus abuelos cuán fácil es robar la tierra de un hombre reposado cuando se es altivo, se tiene hambre y se está armado. Los propietarios de la tierra los odiaban. Y los pueblos, los dueños de comercios los odiaban porque no tenían dinero que gastar. No hay sendero más corto que el desprecio de un tendero, y todas sus admiraciones son exactamente opuestas. Los prominentes del pueblo, los pequeños banqueros, odiaban a los “Okies” porque no les ofrecían posibilidades de ganancia. No tenían nada. Y los trabajadores odiaban a los “Okies” porque un hombre hambriento tiene que trabajar, y si tiene que trabajar, si necesita trabajar, el patrono, automáticamente, le pagará menos por su trabajo; y entonces nadie puede ganar más.



Los desposeídos, los emigrantes, llegaron a California en número de 2 mil, de 50 mil, de 300 mil. Detrás de ellos nuevos tractores surcaban la tierra y obligaban a salir a nuevos inquilinos. Y nuevas oleadas se ponían en camino, nuevas oleadas de desposeídos y sin hogar, endurecidos, resueltos y peligrosos.

Y mientras los californianos deseaban muchas cosas, acumulación de bienes, éxito social, diversiones, lujo y un fuerte depósito en el banco, los nuevos bárbaros sólo querían dos cosas: tierra y alimentos; ya que para ellos ambas cosas eran una sola. Y en tanto que las necesidades de los californianos eran nebulosas e indefinidas, las de los “Okies” yacían junto a los caminos, yacían allí para que las vieses y las codiciasen los buenos campos donde había agua, los buenos campos verdes, tierra que deshacer entre los dedos, pasto que oler, tallos de avena que masticar hasta sentir su dulzura en la garganta. Un hombre podía mirar un campo descuidado y saber que inclinándose y valiéndose de sus fuertes brazos podría sacar verdura, trigo dorado, nabos y zanahorias [...].

Allí está Hooverville, en la margen del río. Allí hay una gran manada de “Okies”. Iba hasta Hooverville. No tenía que preguntar de nuevo, porque había un Hooverville en las afueras de todos los pueblos.

El pueblo de andrajos quedaba muy junto al río y las casas eran tiendas, y recintos bordeados de maleza, casas de papel, montones de desperdicios. El hombre llevaba allí a su familia y se convertía en ciudadano de Hooverville [...], siempre se llamaba Hooverville. El hombre armaba su tienda tan cerca del agua como podía; o si no tenía tienda, iba al depósito de basuras de la ciudad y rebuscaba cartones para

construirse una casa. Y cuando llegaban las lluvias las casas se deshacían.

Se establecía en Hooverville y exploraba el campo buscando trabajo, y el poco dinero que le quedaba se le iba en gasolina. Por la tarde los hombres se reunían a conversar. Sentados en cuclillas, hablaban de la tierra que habían visto.

—Allí, hacia el Oeste, hay 30 mil acres. Allí. ¡Jesús, lo que yo podría hacer con eso, con cinco acres de esa tierra! ¡Pero, demonios, si tendría para comer!

—¿Han observado una cosa? En las granjas no hay ni vegetales, ni gallinas, ni cerdos. Sólo cultivan una cosa [...], digamos algodón o duraznos, o lechugas. En otras partes únicamente hay gallinas. Compran las cosas que podrían cultivar en el patio.

—¡Lo que podría hacer yo con un par de cerdos!

—Sí, pero no los tiene ni los tendrá.

—¿Qué le vamos a hacer? Los chicos no pueden crecer así.

A los campos llegaba de pronto una voz. En Shafter hay trabajo. Y los coches eran cargados en la noche y se llenaban de ellos los caminos... En Shafter se hacían los peticionarios, en número cinco veces superior al que se necesitaba. Prisa por encontrar trabajo. Y a lo largo de los caminos se ofrecía la tentación, los campos que podrían dar con qué vivir.

—Eso es propiedad ajena. No es tuyo.

—Quizá pudiéramos tener un pedazo. Quizá..., un pedacito. Allí mismo, una franja. Ese sendero donde ahora crece la maleza. ¡Oh, sacaría patatas para mantener a toda mi familia!

—No es nuestro. Pero está cubierto de maleza.

Y una que otra vez un hombre hizo la prueba; se arrastró por la tierra y quitó las malezas de un pequeño trecho, tratando como un ladrón de robar un poco de su riqueza a la tierra. Pequeñas huertas escondidas entre la maleza. Un puñado de semillas de zanahoria y unos cuantos nabos. Patatas plantadas secretamente por la noche en la tierra robada.

—Dejen las maletas alrededor del plantío [...], entonces nadie podrá ver lo que estamos haciendo.

Cultivo secreto por las tardes, agua llevada en una lata herrumbrosa [...].

NOTA. Esta obra narra las condiciones de vida desesperadas de los pequeños agricultores estadounidenses que, desposeídos de sus tierras a raíz de la crisis de 1929, emigraron hacia el oeste en busca de nuevas tierras o trabajo.

Steinbeck, John, *Las uvas de la ira*, Barcelona, Planeta, 1965.

